



Crítica de Carlos Jorquera Álvarez

Nicolás Miquea nació en Llay-Llay en 1951; estudió en Concepción, donde obtuvo el título de Profesor de Español. Entre los años 1986-87 enseñó literatura en la Universidad Estatal de Nueva York (Stony Brook). Su obra anterior está recogida en *Textos*, 1985, en Cuadernos LAR de poesía. Nicolás me cuenta que "Que nos queremos tanto" fue un esfuerzo de autoedición y que aún guarda casi la totalidad de sus ejemplares.

Esa es la secuencia de algunos hechos relacionados con el autor, el primer vistazo a este gran poeta que, sin proponérselo, mantiene su producción en el anonimato, lejos de las influencias bienhechoras del "reconocimiento". No obstante, quienes sí lo conocen — Gonzalo Rojas, Jaime Giordano — dan fe de la calidad (¿ese es el concepto adecuado?) de su poesía. ¿Pero qué nos suscita este lenguaje radicalmente auténtico, inteligente — demasiado — desesperanzado, nihilista, humano, integrador y dispersor al mismo tiempo, un lenguaje que se gloria en su marginalidad respecto de la tradición retórica, pero que la atisba y la acocha para, como un depredador, arrancarle en el momento oportuno un pedazo de sustancia: de carne humeante y olorosa a sangre y humores? Creo que, en primera instancia, un sentimiento de empatía. Allí hay cosas que uno ha vivido; a pesar del discurso poético — ¿o tendríamos que decir gracias al discurso? —, vislumbramos en esos extraños animales de la poesía miqueana, como lo men-

Animales de ficción, pero verdaderos (I)

"Que nos queremos tanto". Nicolás Miquea. Cañas. Ed. Gamelinianos, 89 páginas.



ciona Jaime Giordano, algo entrañablemente nuestro, pero que, también, es patrimonio de las oscuridades que se mueven en el fondo de la vida. La poesía de Miquea es puro invento, es recreación de recuerdos superpuestos, amasados, de gestos de desolación y amor perdidos en medio de la tortura y el dolor de Dawson o de calles olvidadas, o de hermanos extraviados. Pero todo esto, paradójicamente, no existe. Está allí, estuvo en alguna parte, pero no existe, porque es ficción, imposibilidad escritural, exclusión e inclusión del poeta como biografía, en palabras del mismo autor; negación y afirmación simultáneas, explosión de la lógica. Claro, porque el discurso oficial siempre se sale con la suya, da a entender sus falacias y las hace pasar por la verdad, se apropia de los significados y no soporta interrupciones extemporáneas. La ficción es un territorio aceptado. Allí se puede cuestionar todo, hasta ser inmoral. Entonces, cuando queremos decir la verdad, inventamos. Y como lo inventado no es real, bienvenido sea. Es representación de lo que no existe. Pero, ojo, Miquea lo sabe. Entonces, lo primero que hace es traspasar las zonas de rebeldía permitidas para inficionar las calles con su poesía. Es un animal que merodea entre los montes, por los desiertos, que se oculta, esperando, sufriendo lentamente en sus polimórficas expresiones; es pura vida que se transparenta en un lenguaje salvaje, que ha evolucionado a partir de los nombres y de las dominaciones que ellos patrocinan.

Rcf
4094

Animales de ficción, pero verdaderos [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarez, Carlos Jorquera

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Animales de ficción, pero verdaderos [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile